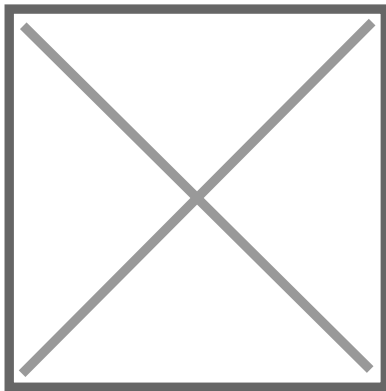




Biografía

NACIDA en Buenos Aires, Mignon Domínguez se inició como periodista en el semanario «El Eco». Se graduó en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y obtuvo una beca para continuar sus estudios en París. Maestra en Lengua, ha realizado también investigaciones en la Universidad de Heidelberg.

Texto Escogido

“MÁS he aquí que, en llegando al vocablo PUNTA, no hay posibilidad de, fíjate y, por ende, de definir. ¿Causa? Pues, que la Poesía es así. “Poesía es todo aquello que se queda fuera una vez que uno ha definido la Poesía”, dijo un espíritu sagaz; y es bien cierto. Porque sólo se define aquello que, en una u otra forma, se adaptó en los cuadros lógicos del pensar, en las categorías. Y ya sabe usted que la Poesía salta ligeramente por encima de la lógica (“este perro es un arco iris”, “mi alma es un trocito de campana”, etc.) y sólo admite ser tensada, aprehendida con todo el ser en una vibración a lógica, mágica si usted quiere. (Otra frase sapo: “La metáfora es una forma mágica del principio de identidad”, es decir que si ese principio —base de la lógica— se expresa: A es A, la Poesía dice: A es B... y qué bonito quedar!)

Por eso —final sentencioso y moral— no se debe ir a la Poesía con el diccionario en la mano, sino envuelto en la más radiante inocencia de corazón.”

El Joven Cortázar en Provincia

Un espléndido epistolario a la altura de su autor.

CARTAS DESCONOCIDAS DE CORTÁZAR
Mignon Domínguez. Editorial Sudamericana.
1992. 298 páginas.

por Luis Vargas Saavedra 39

ENTRE los 25 y los 31 años, sumido en provincia, un joven argentino meditaba y escribía como el aún menor profesor “Julio Cortázar” en tanto que leía y escribía como “Julio Denis”, su seudónimo de poeta. De ese período fértil llegan ahora 21 magníficas cartas que él envió, entre 1929 y 1945, a María de las Mercedes Arias, una profesora de inglés. Guardadas hasta hoy, aportan una como Pompeya de la época lírica de Cortázar. Compartidas inquietudes y sueños, tres semetos, un ensayo. Extraordinario resulta ahucar ahora los oídos, histerias y atmósferas que separan esos tres sonetos de entonces, resacas en la poesía de Keats, con la monada rusa que hará después en *Raposo*. ¿Quién hubiera pensado que tamaño novelista estuviera entrenándose en tallar ondescañabos?

Lógicas, sabias, cultas, las cartas se mantienen en la categoría de “charlas”, pues el joven Cortázar no quiere hacer diálogos literarios ante su amiga. Dice él: “Pero rarísima vez un profesional de las palabras puede desahogarse. Lo que evita es la ornamentación oratoria. Nada de atipicaciones sensacionalistas. Mendoza es una bella ciudad, rumorosa de acropas y de altos árboles”. Amplo vocabulario culto, sin ser habla callejero ni jerga de subiendo barajando argucias. Dominio del idioma, pero, más aún, gobierno de su

inteligente sensibilidad. Quizás demasiada corrección, pero estaba escribiéndose a una dama.

Y cuando el asunto le agarra, Cortázar se lanza a buceos o escalamientos que se le convierten en rápidas clases magistrales (sobre la poesía, sobre la amistad, sobre la muerte, sobre el jazz, sobre la filosofía) que mediante la síntesis, se le agolpan en vastos tratados de pocas frases. Cuando Mercedes le informa cómo ella está tratando de sacarse la angustia ante la muerte, Cortázar le aconseja afrontar y vivir eso hasta el fondo. Y cuando Mercedes anuncia querer estudiar filosofía, él le advierte que “lo literario es inagotable y generoso: lo filosófico, cuando se llega a su núcleo, se abre en una red de sal y cenizas” (239). Ya antes le había escrito: “Y es más fácil encontrar a Dios en el pétalo de un jazmín que en el sistema aristotélico” (221). Porque no cree en las frías racionalidades, a pesar de que ha leído a Plotino, Kant y Hegel. Sobre todo a Heidegger, cuyo pensamiento resume así: “De la nada sale el ser, y de la muerte sale la vida.” (223). Igualmente capta en Unamuno “la hipostatización del miedo a volverse nada, transformándolo en un Dios inventado.”

Con “orgullo luciferino” se acepta como “un irreductible epíteto”, lo cual nunca a confesar exagerado, pues sólo estaba esgrimiendo la modesta defensa de su vida interior, asediada entonces por la rutina pedagógica y la charca ambiental.

No es alto, pues “el hecho de que no poseamos a Dios, que jamás harramos, teólo una revelación ni una vivencia de su Ser, no es razón suficiente para negar una finalidad del mundo y su ser, no es razón suficiente para creer todo esto una

vasta pesadilla, un error, un absurdo, a tal vez un idiota...” (un cuento contado por un idiota, frase de Shakespeare). Por lo tanto, ejerce la poesía como captación intuitiva del universo, admirando a Rilke, cuyas Elegías del Duino él considera “una explicación del destino humano y de la misión del poeta”.

De lo exterior, las cartas reflejan la guerra. “En qué temerá esto? Nosotros, colonia comercial del Reino Unido, seremos arrastrados al torbellino” (218). El 13 de julio de 1941, le escribe: “Espero que ganemos la guerra contra los nazis. Más aún, me parece que ya está ganada. Acuérdese de mis palabras” (241). Tres años más tarde, con la guerra aún haciendo pedazos a Europa, le escribe el 24 de septiembre de 1944: “Pero la guerra me cometa, pues es cosa que se termina rápidamente. ¿Y la posguerra? Allí nos angustiamos de nuevo, ya lo verá usted” (271).

Ni las cartas ni la densa introducción perfilan a Mercedes, que según Cortázar, en 1945, “sigue siendo la camarada que me salvó del tedio de Bolívar en aquellos dos años ya tan lejanos... Usted caló más honda, y hasta creo que debió tomarme un poco de lactina a veces. De cosas así yo no he aprendido aún a olvidarme”.

Si de ella recibió estímulo y apoyo, él se los retribuyó compartiéndole afanes e inquietudes. Además, le envió sus poemas y un excelente ensayo titulado *Salud de la música*, donde medita acerca de la superposición de la música, el intérprete.

¿Supuso Cortázar que alguna vez estaríamos leyendo sus cartas? El mismo nos responde con esta frase: “Los diálogos huyen, pero este permanece; es, en cierto modo, obra” (231). ■

192914

8366

El Mercurio Santiago, 19 jul. 1992, p. 3 (suplemento)

El joven Cortázar en provincia [artículo] Luis Vargas Saavedra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vargas Saavedra, Luis, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El joven Cortázar en provincia [artículo] Luis Vargas Saavedra. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile